

Mujer de huellas profundas...

(A *Elmina Paz Gallo*)

Así llegó un día... de la nada y de todo a la vez.

Vestida con largos colores negros, un perfil casi inmaculado, una vida de familia,

un amor incondicional hacia quien la había visto ser y una sonrisa imperceptible que nacía tímidamente de sus labios.

La trascendencia de los hechos, hicieron la historia en su calvario.

Otros, que muy lejos estábamos de lo perfecto, intentábamos comprender a aquella mujer de vida lejana...

Y entre el dolor de lo perdido, la ansiedad de lo esperado, lo desafiantemente nuevo; que comenzara a gestarse en la historia.

En medio de ello, una frase que significó demasiado...

“Con mi vida toda...”

Y esa sencilla expresión generó tantas cosas...

ansiedad, temor, desesperación y hasta una vivencia truncada de recuerdos.

Porque cuando todo es tan confusamente incierto, los sentimientos se conjugan en remolinos de tiempo.

De allí en más, siglos pasaron como una breve locura...

y en los pinceles del destino, ésta, se tiñó de diferentes colores.

Luces y sombras...

Y su espíritu hecho de gaviota,

la llenó de pájaros errantes en su andar cotidiano.

Cuando hoy digo su nombre, pienso...

en un gigante de hierro gris, amiga de los jazmines que se trepan en el aire,

dueña de las aves que inundan de paz el alma de los que más necesitan, timonel del viento y navegante de la brisa.

Cuando la llamo, pienso...

en las grandes murallas del destino, en las verdes plazas tucumanas y en los puentes que teje mi imaginación.

Y en las montañas que son gigantes de fe...

Y en los pinos verdinegros que le mienten a la noche y la abrazan sin retorno...

Hoy comprendo por qué Dios la puso en el camino...

porque es constructora de trascendencia, pintora de imposibles, hermana de caridad,

mujer de secretos ampliamente callados, domadora de vacíos, alpinista del aire, maestra de luz, madre de inocentes,

amiga en el destierro...

Porque en ella, se conjugan dos almas...

la que sabe escuchar sabiamente y la que se encierra, para callar con una mirada complaciente, la misericordia de los nuevos pobres de corazón.

Autora: Noemí Graciela Castiglione.
Presentado en la “Feria del Libro”
(Buenos Aires, 2025)